

Diario de Costa Rica

P. D. del Castillo é Hijos,
AGENTES GENERALES DE ANUNCIOS.

Víctor Dubarry, DIRECTOR Y REDACTOR.

San José, miércoles 25 de agosto de 1886.

Ricardo Villafranca,
AGENTE EN SAN FRANCISCO—CAL.

ANUNCIOS.

En la Administración se reciben á precios módicos.

Se harán rebajas proporcionales á la importancia que tengan para la Empresa.

REMITIDOS.

Sobre asuntos de interés general y escritos en forma conveniente, á juicio de la Redacción, serán publicados gratis.

Publicaciones de otra naturaleza, si fueren admitidas, lo serán á precios convencionales.

SUSCRICIÓN.

Por un mes..... \$ 1,00

PAGO ANTICIPADO.

Número suelto..... „ 0'10

CALENDARIO.

AGOSTO DE 1886.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Mier. 25 San Luis rey de Francia y Ginés mártir.

Juev. 26 Santos Ceferino, papa y mártir y Eladio, ob.

DIARIO DE COSTA-RICA.

—:o:—

Consejos....

I.

Esta sola palabra abarca enorme extensión del mundo moral.

Representa tantas cosas; reproduce las causas de tantos acontecimientos.....

La envidia misma es consejera, y, como cobarde, tiene siempre una asechanza preparada, y una retirada lista y protegida.

Va de corazón en corazón, de sentimiento en sentimiento, envenenando cuanto encuentra, vendiendo afectos, aparentando pasiones, y dejando siempre, detrás de cada palabra y de todo concepto, la fuerza protectora de la traición y el recurso infame del engaño.

Busca el origen de cualquier resentimiento, y procura que una catástrofe sea servidora de sus planes.

Y si estos se descubren, por casualidad ó por estudio; si estos se analizan, entonces la envidia retrocede, nó arrepentida sino indignada; y en su camino hácia atrás, lejos de pensar en castigos

que la amenazan sólo piensa en pretextos que la favorecen.

La araña teje siempre, sin cansarse; y lo incauto, que muchas veces es lo honrado, se enreda en sus hilos transparentes, delicados y brillantes

Corrompidas hoy, en gran parte, las sociedades modernas; cubiertos frecuentemente con el frac aristocrático cuerpos á los cuales anima y sustenta alma ruin, baja y perversa; envuelta en el azúcar del bien aparente la píldora venenosa; nada más común, nada más repetido que el pernicioso y disimulado consejo; arma alevosa que suele esgrimirse con habilidad, y que hasta con la empuñadura, hiere.

Menos libres de esos consejos estamos los que permanecemos abajo, ni odiando ni odiados; pero á pesar de semejante circunstancia, muy explicable según las conclusiones á que llega la condición humana, no dejamos de encontrar, recorriendo el penoso valle de la vida, aquí un árbol repleto de olorosas frutas, que convida y que mata, y allá una serpiente medio oculta entre la yerba, que vilmente muerde y envenena.

Y cuesta tanto trabajo, y cuesta tanto esfuerzo distinguir entre la verdad que gasta ropaje propio, y la mentira infame que imita ropaje ajeno, que á cada instante resulta el error, como mancha amoratada sobre corazones puros.

II.

La educación noble, benéfica cuando pasa por el crisol de labios sinceros, y cuando llega, como inspiración á inteligencias generosas, es origen de esa austeridad, que como el Nilo, aún al desbordarse, hace fecundo cuanto cubre con sus aguas.

Trae celestiales consejos, y los derrama con caritativo afán. Si sacude, es para despertar; si agita, es para que el frío de la maldad no paralice los miembros.

El caballero d'Assas, capitán del célebre regimiento de Auvernia, peleaba por su Patria.

En la noche del 15 al 16 de octubre de 1760, cuando rayaba el alba, el militar pundonoroso salió á recorrer personalmente las avanzadas que había puesto, y á vigilar personalmente la conducta de los centinelas. A poco de andar, lo rodeó una partida enemiga que procuraba sorprender al ejército.

—Silencio, ó quedais muerto.

Veinte bayonetas amenazaban el pecho del gallardo militar.

Pero él, en vez de amedrentarse, levantó la voz y gritó: "A mí, los de Auvernia: aquí está el enemigo."

Cayó atravesado d'Assas, pero el ejército se salvó.

Rápidamente, con los resplandores de la aurora, penetró en lo íntimo de su sér el admirable consejo del honor, el admirable consejo de la Patria; ese consejo que ante Dios se combina, y que la madre envuelve en canciones y adorna con besos.

Hoy existe una estatua, que representa al admirable capitán, y que le recuerda al pueblo el deber sagrado y noble de morir por la verdad y por la honradez.

III.

Hé allí uno de los aspectos buenos de este asunto.

La sangre vertida, pero la inmortalidad ganada.

Otros aspectos hay, horribles. Por ejemplo, aquel de la envidia.

Sobre todo, donde existe la mafia de los puestos públicos y no hay partidos; donde existe incesante afán de comer del presupuesto y no hay clara separación de doctrinas, comparece más triste, más tétrico el mal.

Una palabra se comenta de mil modos; una frase se adiciona, según el capricho ó la conveniencia del día; y cuando á fuerza de intrigas, de combinaciones y de rastreras mañas se ha logrado formar el fantasma de odios injustos, y el fantasma de supuestos peligros, entonces se arrojan alrededor del Gobierno consejos perniciosos, que tienden tan sólo á hacer más profundas las raíces de la intranquilidad, y á

precipitar persecuciones en que no se había pensado.

Grupo negro, como noche de tormenta, sube y baja, demostrando actividad. Riega especies absurdas por el pueblo; enseña así, de un modo indirecto, la llave de las amenazas, llave que él ha forjado allá en los talleres de su propia infamia. Investiga quién piensa, quién opina y quién habla; y después de estudiar diez mil ofrecimientos, que prepara y envía como obsequios y como antecedentes, y que amasa con lodo corrompido y fétido, desenvuelve ante el poder la tela extensísima de la intriga, donde hay pintados muchos dragones y muchos rifles.

Eso sucede, y lo vemos; eso ocurre, y lo presenciamos.

Sucede, ocurre, aquí, y en otras partes.

Si nosotros fuéramos gobernantes, cómo huiríamos de ciertos consejos!

No siendo eso, ni mucho menos, sino seres que pasamos sin aspiraciones injustas, sin ambiciones bastardas, les tenemos horror.

Cuando encontramos en la calle á ciertas personas que nos detienen un instante para hablarnos de lo que se suponen que censuramos ó de lo que se suponen que odiamos; cuando nos hallamos por allí, con un consejero oficioso que se nos dirige con aire de fraternidad humilde, nos llevamos instintivamente la mano al revólver. Esos rostros compungidos ocultan á un perverso, del cual hay que defenderse. Abranse esos lábios, por donde retozan sonrisas de afecto, y se descubrirán colmillos venenosos. El tigre y la culebra atacan alevosamente.....

Sinceridad existe en este mundo; pero ella ni se agacha ni se arrastra: su arma está visible; no es el chisme, no es el cuento, no es lo que predispone y lo que enferma; su arma es la verdad, ó cuando menos la honradez.

Lleva doctrinas por donde quiera que camina, y con ellas, y sólo con ellas analiza; lleva ideas, y con ellas y sólo con ellas resuelve.

Ni arriba ni abajo de sus mismas exageraciones, á veces inevitables, se encuentra el mal: la sinceridad no deja nunca amargo sedimento. Sus mismas reacciones curan.

IV.

Amigos como somos, pero amigos verdaderos, del actual Gobierno, jamás creeríamos cumplir nuestro deber aprobándole todo, sino estableciendo justicieras diferencias que provengan de lo que el criterio honrado descubre en el fondo y aún en la forma de los acontecimientos.

Amigos, aplaudimos el bien que vemos caer como lluvia, y censuramos el mal que vemos levantarse como niebla.

Y sobre todo rogamos que no se escuchen pérfidos consejos; que se empiece la energía para acabar con la intriga, y que se aniquile hasta la simple corrosiva sospecha de que esa intriga puede ser base.

Así, y ejecutando fielmente los preceptos constitucionales, y aplicando siempre la honradez acrisolada, sol del poder, se conservará firme el preservador prestigio que en las elecciones y fuera de ellas, viene representando gratitud por el bien realizado, y al propio tiempo esperanzas del progreso que se anhela.

La caricatura del dolor.

—:o:—

—Pero, ¿cree Ud. que todo tiene caricatura en este mundo?

—Todo: hasta el dolor.

—¿Sabe Ud. lo que es dolor?

—Lo sé tan perfectamente que no podría definirle.

—No entiendo.

—Pues es fácil. Cuando menos se comprende un asunto, más sencillo parece explicar en forma breve lo poco que de él alcanzamos y sabemos; pero cuando le podemos abarcar en toda su grandeza, es muy difícil extractarle y reducirle, encerrándole en el espacio de dos líneas.

No divaguemos: ¿ha visto Ud. en alguna parte la caricatura del dolor?

—En pocos días he visto varias, todas diferentes: no eran creaciones caprichosas del lápiz ó la pluma, sino que tenían existencia real.

Uno de estos días oí en la calle un cantar monótono, que parecía salir de una garganta enronquecida por el aguardiente.

El cantor variaba de música, pero no de entonación: era indudablemente un borracho que se había instalado bajo los balcones y que destrozaba con insistencia y pesadez todos los aires más populares de las óperas famosas, como si cantara responsos.

No era posible escribir con aquel martilleo en los oídos y me levanté pa-

ra ver al desgraciado, que supuse tendido en el arroyo, desahogando su manía filarmónica.

Un chico que pasaba por la calle dió una especie de aullido para burlarse del cantor y luego se detuvo como sorprendido: yo lo quedé también, cuando en vez de un borracho, vi en la calle un anciano de ropa estropeada, cuerpo encorvado y temblón, barba blanca y aspecto venerable, que con el sombrero en la mano y apoyado en un bastón, cantaba en una esquina rodeado de muchachos.

La risa producida por las asperezas de aquella voz ridícula y gangosa, se detenía en los labios, ante la magestad de la vejez.

Caían de los balcones algunas monedas y los muchachos de la calle se apresuraban á recogerlas para evitar al anciano la fatiga de buscarlas.

Ninguno se reía de los gallos y asperezas de aquella garganta senil y aquella voz nasal y temblorosa.

Créalo V.; aquel viejo, cantando para pedir limosna, era la caricatura del dolor.

—No la veo: usted dice que imponía, en vez de hacer reír, el espectáculo.

—Porque la caricatura del dolor no puede menos de tener un fondo de amargura.

El viejo saludó con emoción á las gentes que le habían socorrido, y se retiró poco á poco cantando tristemente.

¿Sabe U. lo que el infeliz cantaba fatigosamente al alejarse?

“La donna e mobile.

—Me ha prometido Ud. contarme otros episodios: prosiga U. los cuentos.

—Le advierto á U. que nada de lo que he dicho y voy á decir es inventado.

Hace también pocas tardes, vi cerca de mi casa un cuadro conmovedor, de esos que hacen vibrar los nervios y oprimirse el corazón.

Una muchacha agraciada, cubierta de andrajos, estaba tendida en la acera de la calle, con la cabeza apoyada en las rodillas de una anciana.

La palidez y la fatiga de la joven eran tan alarmantes, que debía estar espirando.

Era una joven que, estenuada por la tisis y la miseria, había caído para no levantarse jamás, en medio de una calle sin más colchón que las losas, ni más almohada que el cuerpo de su madre.

Esta la miraba tristemente sin hablar, ni pedir socorros, agobiada y sobrecogida: ni aun tenía fuerzas para llorar en aquella aflicción inmensa.

No podía darse dolor más tremendo.

La calle estaba casi desierta. La tragedia no tenía público. Puse, avergonzado, mi limosna en la mano de la anciana y me alejé conmovido para dar aviso á los guardias. Al pasar junto á mi casa me detuvo la portera.

—¿También le han engañado á U. esas bribonas?—me dijo la buena mujer.

—¡Ah! ¿Con que eso que he visto es fingido?

—Sí, señor.

—No sabe U. cuanto me alegro—

no pude menos de decirle, con verdadera satisfacción.—Jamás se hubiera borrado de mi memoria ese cuadro lastimoso.

Creí que era el más desgarrador de los dolores, y es una farsa.—Y respiré alegremente, perdonando el engaño por el placer que sentí al saber que todo era mentira. Las miré entonces con curiosidad y me satisfizo el espectáculo como obra teatral. Era aquello visto ya friamente, la caricatura del dolor.

—Y ¿dió U. aviso á los guardias que iba U. buscando?—preguntó mi amigo lleno de curiosidad.

—No. Conozco en este mundo muchos farsantes que hacen comedias sociales y políticas, y jamás llamé á los guardias. ¿Había de ensañarme en esas dos mujeres, que ganan con astucia lo que la sociedad niega al dolor legítimo y evidente? ¡Desgracias! Pero voy á referirle á U. otro caso.

Entre los muchos pobres que forman en Madrid la aristocracia de la miseria, y son por decirlo así, pobres conocidos, habrá Ud. visto una infeliz mujer que se arrastra por las calles valiéndose de las rodillas y las manos. También hay un tullido que marcha sentado en un carrito de cuatro ruedas, el cual mueve con dos palos á manera de remos, apoyándolos en el suelo. En ambos pobres la desgracia es verdadera: uno y otro están condenados á no levantarse jamás, y arrastrarse siempre á los pies de los que pasan por la calle. Lastimaría el verlos, aunque vivieran en un palacio. ¿No se les ha de compadecer pidiendo limosna al transeúnte?

Pues bien: hace algunas noches, un grupo de gente obstruía un sitio de la calle de la Montera.

—¿Qué ocurre?—pregunté.

No lo sé—contestó un hombre;—debe ser una riña de perros, porque las gentes azuzan.

Cuando me abrí paso, vi un episodio extraño y novelesco: los guardias habían logrado separar al tullido y á la tullida, que se habían acometido mutuamente, y reñían en el suelo. Aquello era otra caricatura del dolor.

Cuando los guardias consiguieron que cada cual siguiera á rastra su camino, quise enterarme de la causa de la riña.

—Nada: que se tienen envidia el uno al otro y pelean siempre que se encuentran.

Y esta envidia del dolor ajeno, ¿no es otra caricatura del dolor?

La una envidia al otro las cuatro ruedas de su carro: este envidia á aquella el juego y movilidad de las rodillas.

José Fernández Bremón.

BOLETIN.

Publicanse actualmente en varios periódicos instrucciones completas sobre el cultivo y beneficio del ramío.

Sabemos que varias personas se dedican activamente á la nueva industria, y que entre ellas figura, con mayor entusiasmo y mayor fe, nuestro querido amigo el Licenciado don Rafael Montúfar.

En decadencia como está el negocio del café, era ya tiempo de adoptar una productiva sustitución.

La iniciativa del señor Montúfar será de grandes resultados.

Anuncian los señores Rover, Prestinary & C^a que la fábrica de tejidos, de que ellos son dueños, se halla “en completo estado de explotación,” y que por consiguiente ya gozan del derecho de introducir, sin ningún gravamen fiscal, el algodón en husada ó madeja, que necesitan.

Don Pío J. Víquez, Secretario de la Legación de Costa-Rica en Méjico, llegó ayer á esta ciudad.

Saludamos al amigo querido, y al inteligente hombre público.

Entre los pasajeros del vapor procedente de puertos centro-americanos, figuran el ilustrado señor Dr. don Bernardo Augusto Thiel, Obispo de esta Diócesis, y los distinguidos sacerdotes doctor don Carlos M. Ulloa, y doctor don José Zamora.

Comentarios—Se le ocurren á “El Liberal” los siguientes sobre el Papa y su real ahijado.

“Como el nombre de Fernando VIII sería de un efecto deplorable entre los mismos palaciegos, y como el de Alfonso XIII asusta á los supersticiosos, por á quello de la cifra nefasta, parece que se ha convenido en esto que dice un estimable colega:

El hijo póstumo de D. Alfonso recibirá un nombre de pila á la alemana; que en algo ha de revelarse su origen por la línea materna.

Se llamará Fernando Alfonso I, como quien dice, Federico Guillermo de Prusia, protector de nuestros derechos en las Carolinas.”

De todas suertes, el padrino del niño será León XIII.

León XIII.

¡Está de Dios que no hemos de escapar de la cifra nefasta.”

Creíase hasta hace poco que el comerciante en carne más fuerte que había en el mundo era un tal Ingleam, de Montreal (Canadá), que experta al año unos 50.000 bueyes como término medio, pero ahora según una correspondencia de Chicago que publican los periódicos ingleses, el bueno de In-

gleam se queda en mantillas, porque hay allí un señor Swift, carnicero al por mayor, que ha comprado y ha vendido 420,483 bueyes en un año.

Swift es un yankee alto y delgado que tendrá 47 años de edad.

En 1876 tenía en el Estado de Massachussets una carnicería pequeña que abandonó por dedicarse al comercio al por mayor.

Llegó á Chicago en 1878. Comenzó á hacer contratas para proveer primero á las poblaciones vecinas y después á otras provincias; sus negocios fueron agrandándose y al poco tiempo era el más fuerte comprador de bueyes vivos y el más fuerte vendedor de bueyes muertos que hay en el mundo entero.

Diariamente compra unas 1.400 cabezas de ganado.

Todos esos animales son adquiridos en los mercados de Chicago, Kansas y otros de las provincias del Oeste, y muertos y preparados para la venta en los grandes establecimientos de Mr. Swift, que tiene empleados de 1.500 hombres bajo la dirección de un gerente á quien da 9,000 duros de sueldo anual.

Lo más curioso de aquel establecimiento es la forma como se mata á las reses.

Usase para eso un martillo mecánico enorme que de un golpe en la cabeza deja muerto al animal.

Inmediatamente después se descuartiza y en carros apropiados salen para los diferentes pueblos, donde tiene Mr. Swift montadas lujosas carnicerías.

Luciano es enemigo implacable de la institución del matrimonio.

Hace pocos días tuvo que asistir á la boda de un amigo y al retirarse le dice uno de los concurrentes:

—Todo ha estado muy bien. Seguramente será un matrimonio feliz.

—¡Ah! ¡Si! ¡Si!—exclama Luciano con acento de convicción. Es de esperar que la separación se hará amistosamente.

Anuncian de Angola que al fin llegó al Lunda, residencia del Muata Yamvo, la expedición portuguesa, mandada por el mayor señor Enrique de Carvalho.

Esta noticia fué comunicada á Loanda con gran entusiasmo por habitantes de Malange. Se dice que el señor Enrique de Carvalho envía á su gobierno un tratado celebrado con el Muata Yamvo, en el que este pide la dominación

portuguesa y solicita que las tierras de Lunda sean anexionadas á las provincias de Angola, como concejo de Lunda.

En este territorio se hizo ya sentir en otra ocasión la influencia portuguesa.

Habiendo sido robada por la gente de Muata Yamvo una expedición que partió hace cuatro años de San Salvador del Congo, el señor Enrique de Carvalho logró que el Muata Yamvo indemnizase á los que habían sido robados y dejase regresar á la expedición, que volvió muy satisfecha y agradecida á los favores que había recibido de la autoridad portuguesa.

Dolorosas pérdidas ha sufrido la revolución de Honduras, pero ellas no son irreparables.

Los hombres de sanos propósitos anhelan un cambio.

El nombre de ellos es Legión.

La sangre derramada no ha hecho sino fertilizar el terreno donde ha de crecer majestuosa la Libertad.

Y tenemos la esperanza de que el entusiasmo del señor Colindres en Nicaragua, no será sino transitorio.

Tarde ó temprano quedará interrumpido por la aspiración de un pueblo que sabe combatir.

Reproducimos las siguientes palabras de "La Gaceta."

"Tenemos encargo del Benemérito General don Bernardo Soto, Presidente de la República, de dar en su nombre las más cumplidas gracias á todas las corporaciones y demás personas que lo han felicitado con motivo del nacimiento de su primer hijo."

La flor de mi esperanza.

—: o :—

IMITACIÓN.

I.

Yo vi en una pradera sembrada de esmeralda brillar alegre entre las varias flores de edénica guirnalda, una de tierna faz, rosa hechicera; su rica vestidura de espléndida hermosura y vívidos colores, al ígneo sol abriga, era la reina entre las otras flores, era la flor de la esperanza mía.

II.

Sobre sus blandos pétalos vertí una ardiente y pura lágrima que guardó en su cáliz riente con virginal ternura; pagé mi amor con su divino ambiente; su faz en mi memoria grabé dichoso un día,

é imagen de mi vida y de mi gloria, llamé á la flor de la esperanza mía.

III.

Con infantil cariño vida y calor le di sobre mi pecho con mi aliento de niño, llamela de mi infancia compañera; y tan tierna alegría, nunca creí que disipar pudiera la bella flor de la esperanza mía.

IV.

Pasaron los instantes de mis primeros años, pasó el placer, y el frío desencanto de amargos desengaños hizo á mis ojos asomar el llanto; busqué á mi compañera, pero ¡ay! la suerte fiera llenó su seno de mortal quebranto, y triste y abatida, inclinó el tallo, huyeron sus colores con su suave ambrosía, y mustia, acongojada y sin olores murió la flor de la esperanza mía.

Eduardo Díaz Lecuna.

REMITIDOS.

ESPARTA.

Por qué la Junta de Instrucción de Esparta no convocó la junta general de vecinos de que habla el art. 97 de la ley respectiva?

¿Con qué derecho han comprado un edificio, y pagado una parte?

¿UU. son los árbitros del pueblo?

Se les recomienda leer la mente del art. que les dejo citado, y queda denunciado como nulo el contrato hecho, porque no lleva la sanción de los vecinos.

UNOS VECINOS.

Esparta, agosto 21 de 1886.

Sr. Redactor del "Diario de Costa Rica"

MUY SEÑOR NUESTRO.

Esperamos de Ud. se sirva dar cabida en su estimable periódico y en un lugar aparente las siguientes líneas por creerlas de sumo interés.

"Se suplica al señor empresario de la luz eléctrica se sirva hacer lo necesario para que no falte la luz en la lámpara que está situada entre las calles de la Universidad y del Obispo.

Actualmente están componiendo dichas calles y han hecho un gran sanjón para filtrar el agua que vierte en gran cantidad en la esquina á que aludimos. Y cuando no se enciende la luz es peligrosísimo el paso, á riesgo de sucederle á cualquiera una desgracia.

Si allí falta la luz es á causa de que se encienden otras lámparas de la ciudad menos precisas puesto que las calles y las aceras no están malas y hay faroles lo que en este otro lado ni aun eso existe.

Esperamos que se subsane este mal.

Unos vecinos.

San Jose, agosto 24 de 1886.

El Tesorero Municipal de Cartago.

no paga un cheque de más de \$ 140 á favor de don Francisco Gallardo, por honorarios profesionales de agrimensura.

El cheque fué expedido por el Gobernador de aquella Provincia don Felipe Sancho persona honrada é incapaz de usurpar funciones que no le correspondan, y ha sido presentado para el efecto del pago varias veces y durante muchos años y siempre dice el Tesorero que no tiene el acuerdo municipal.

Cuando se hará lo conducente á fin de que se honre la firma del ex-Gobernador aludido?

San Jose, julio 14 de 1886.

100—13.

Puntarenas, agosto 24.

Hoy á las 6 a. m. fondeó el vapor N. A. "South Carolina," procedente de Panamá. Pasajeros: Manuel Batillo y José Arias. Carga: 92 bultos de mercaderías y 9 sacos de correspondencia. Consignado á la Compañía de Agencias.

ANUNCIOS.

¡ALERTA!

Todas las noches que haya función en el Teatro; tendré el placer de ofrecer á mis favorecedores en la afamada Cubana Costarricense, magnífico café, pasteles y otras cosas, todo á precios sin competencia.

San José, agosto 24 de 1886.

CARACIOLA OCAÑA.

2—1.

TEATRO.

En la parte exterior á la entrada del teatro, habrá todas las noches de función, un expendio de helados, preparados especialmente con crema superior, que se servirán con esmerado aseo y baratura.

5—1

AVISO.

Se necesita una casa pequeña y amueblada en Cartago. Se toma por seis meses con probabilidad de renovar. Dirigirse á

ECHEVERRIA & CASTRO.

5—2.

REMATE.

La casa "Botica Francesa" "La Colorada" etc. se ejecutará el 20 de agosto próximo.

Renta que produce hoy \$ 150 mensuales, alquiler bajo. Informes y detalles la Gaceta Oficial n° 26 de hoy. página 132.

San José, julio 30 de 1886.

NOTA: puede venderse á plazos, previo arreglo con los herederos Carrillo. 9. v. 6.

Guerra declarada.

Pongo á disposición de todos mis favorecedores:

GORDA Y ESCOGIDA CARNE DE RES

Gran rebaja de precios en este establecimiento!!!

Puntualidad, aseo y respeto.
Calle Seminario 14 }
Casa de D^a Guadalupe Esquivel. }

Agosto de 1886.

JUAN HERNÁNDEZ R.

4

A los bananeros

Avisamos á los habitantes de la comarca del Limón, que tenemos maderas de construcción de calidad superior, y que estamos en posibilidad de llenar cualquier pedido que se nos dirija. Cuando la orden es por más de mil pies, ó bien por maderas de medidas especiales, debe hacerse el pedido con alguna anticipación. Nuestra madera es casi toda de laurel negro, y sabe cantada y de grueso muy parejo. Hacemos soleras, alfajías, reglas, tablas y tablancillos, según se nos pidan, todo á razón de \$45 por mil pies de tabla de una pulgada de grueso, escogida, y á \$ 40 sin escoger.

Hacienda de Rios Guápiles.

VENANCIO A. GARCÍA & C^{ia}

Agosto 1° de 1886.

10—9

D. FEVRE
Thessier-Fèvre
YERNO y SUCEOR

N° 398, calle de St-Honoré, París.

Llama la atención de los S^s. Farmacéuticos, Drogueros y Comerciantes á los generos de París sobre su aparato selzogeno. Su pulverizador hace agua de selz sola. Venter, limonadas, vino espumoso, los llamados de Champagne, etc.

Exijase la Marca de Fábrica

Casa de Confianza
FUNDADA EN 1835

Pedro Terres

SE HA TRASLADADO

á la casa núm. 10,

Calle del Comercio Este,

frente al almacén de los señores

W. Steinworth & C^{ia}

Fluses casimir á \$ 16.

6—4

Fábrica de hielo

Calle del Comercio n° 7.

A 15 centavos el kilogramo.

10—6

La ETERNA BELLEZA del CUTIS obtenida por el empleo de la

PERFUMERIA-ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia



Oriza-Lacté
Locion Emulsiva
Blanquea y refresca el cutis.
Quita las pecas.



Oriza-Velouté
JABON segun el D. O. REVEIL.
El mas suave para el cutis

Ess.-Oriza
Perfumes de todas las aromas de flores nuevas. Adoptados por la moda.

Oriza-Velouté
POLVO de FLOR de ARROZ adherente al cutis. Dándole el aterciopelado del melocoton.

ORIZA-OIL, Aceite para el Cabello.
DESCONFIESE DE LAS NUMEROSAS FALSIFICACIONES.

Depósito principal: 207, calle San-Honoré, París

Palidez (clorosis) y Anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depositos en todas las principales Farmacias.

COMPAÑIA LIEBIG

VERDADERO EXTRACTO de CARNE LIEBIG



EXTRACTUM CARNIS LIEBIG
MANUFACTURED BY
LIEBIG'S EXTRACT OF MEAT
FACTORY, BREMEN, GERMANY

10 Medallas de Oro y Diplomas de Honor.

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central p^r la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

El EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ha obtenido un nuevo Diploma honorífico en la Exposicion Internacional Farmacéutica de Viena (Austria), en 1883.

BOMBAS DE J. MORET, BROQUET

BROQUET * SUCEOR. — 121, Calle de Oberkampf, en PARIS

Para Riegos, Incendios, Traslados de Vinos, Aguardientes, etc.

Las mas estimadas en Francia y en los paises extranjeros por lo bien que funcionan y por su solidez.

5 MEDALLAS
PARIS 1878
Los Prospectos se envian franqueados.

COTIN yerno de LE ROY

Pharmacia Rue de Seine, 51 en Paris

Las Píldoras Purgantes LE ROY

Conviene á las personas ocupadas, á las que padecen estreñimiento habitual y á todas aquellas á quienes repugnan los purgantes líquidos.

EL VERDADERO NOMBRE

CHOCOLAT MENIER

de PARIS

GRABADO SOBRE CADA DIVISION

CUIDARSE DE LAS IMITACIONES

¡Duelo á muerte!!

La persona que tenga el número 74 del "Diario de Costa-Rica" y desee venderlo, puede ocurrir á la oficina del mismo "Diario," donde será comprado inmediatamente.

100—21

Perfumeria incomparable.

Avisamos á nuestros favorecedores, y muy especialmente á las señoras y señoritas, que estamos recibiendo un rico surtido de perfumeria de la mejor casa de París.

POR HOY OFRECEMOS:

Kananga legitima, en botella grande,
Id id en id pequeña.
Extracto de Kananga, en cajitas de 3 pomos,

Extracto de Ylang-ylang,
Bouquet de Manila,
Céiro de las Pampas,
New mown hay
Opia y Dentorina
Rigaud,
Tónico Divino, específico superior á cuantos se han inventado para el pelo,
Cosméticos negros,
Blanco de Perlas,
Polvos de arroz de Ylang-ylang,
Polvos de arroz de "La Salud,"
Polvos de arroz de "Belleza,"
Jabón perfumado de Ylang-ylang.
Jabón perfumado de Kananga.
Jabón perfumado de Glicerina.

ACEITES Y ACEITILLOS DE TODA CLASE, &, &, &.

San José, agosto 20 de 1886.

P. D. del Castillo & Hijos.

12—4

La Equitativa.

El título anterior no se refiere á la compañía de seguros de vida de New-York, sino á otro establecimiento que en estos dias se ha abierto en la ciudad de Cartago, con objeto de asegurar también, sino la vida en un todo, al menos en parte, pues en tal establecimiento se asegura no sólo el estómago sino el buen hospedaje y la buena dormida.

No dudamos que el establecimiento de "La Equitativa" tendrá muchísimos favorecedores puesto que reúne todas las condiciones indispensables para satisfacer á un viajero; y á la vez, ofrece comodidades bastantes á toda persona de buen gusto.

Debemos decir además, que en el establecimiento que indicamos se encuentran buenos vinos y buenos licores para hacer boca; y también que después de las garantías apuntadas, está el pronto y esmerado despacho en una mesa tan variada, que seguros estamos de que no habrá demanda alguna, ni aún por esas personas que suelen llamarse personas de estómago.

9

Imp. de J. Canalias, O. de la Universidad, 9 y 11